

Servicio de Estacionamiento Regulado Parquímetros en la ciudad de Madrid.

Los parquímetros aparecieron en Madrid después de años de un sistema similar -los tickets de la O.R.A. que se compraban en los estancos- al que nadie hacía mucho caso, entre otras cosas por falta de vigilancia.

El Servicio de Estacionamiento Regulado (SER), que lo sustituyó, vino acompañado de dos elementos: por un lado los parquímetros, viejos conocidos en otras ciudades desde hacía años, y por otro unas empresas concesionarias de la gestión y vigilancia de las zonas reguladas. Esta segunda faceta fue muy criticada por la oposición y sindicatos que consideraban que la gestión privada pervertía el carácter de servicio público del sistema.

En cualquier caso, el 2 de noviembre de 2002 entraron en funcionamiento los primeros 1.100 parquímetros, que regulaban 34.500 plazas, hubo protestas entonces, de residentes preocupados por el porcentaje de plazas verdes –un 75% del total de las reguladas-, que les parecían insuficientes. Pero ante la realidad de los hechos –en pocas semanas comprobaron que podían aparcar donde antes les resultaba imposible.

Las siguientes ampliaciones -2003, no fueron discutidas ni combatidas por residentes ni usuarios habituales: el sistema funcionaba con total normalidad, salvo algún incidente aislado que incluía agresiones contra los controladores del SER.

Las protestas populares se iniciaron con la extensión última del servicio, que entró en vigor el 1 de marzo de 2006. En esa ocasión, quedaron comprendidos en la zona regulada por parquímetros todos los barrios situados dentro del perímetro de la M-30 y además, los cascos históricos de Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Fuencarral y Hortaleza, como consecuencia de esa implantación UGT-Madrid participó en las asambleas y manifestaciones vecinales,

El servicio SER que el Ayuntamiento de Ruiz Gallardón creó con propósito de servir de efecto disuasorio para la utilización del vehículo privado, se ha quedado en una mera recaudación, con beneficios exclusivamente económicos, tanto para las arcas del Ayuntamiento como para las empresas que gestionan este servicio, a costa del bajo salario que perciben los trabajadores de el SER.